

Traducción
Reflexiones sobre un año de plaga
Project Syndicate

10 de febrero de 2021

Jim O'Neill¹

Puede que sea demasiado pronto para sacar conclusiones firmes sobre qué cambios inducidos por la pandemia probablemente resultarán duraderos. Pero algunos de los más importantes podrían incluir el desarrollo mejorado de vacunas, el aumento del gasto público, la digitalización acelerada y el aumento continuo de China.

LONDRES - Probablemente sea prematuro ofrecer una evaluación de las posibles consecuencias de la pandemia de COVID-19, sobre todo porque es posible que haya muchos más giros y vueltas por venir. Y una vez que derrotamos al coronavirus, algunos de los cambios en nuestras vidas inducidos por la pandemia podrían llegar a ser temporales. Pero con estas advertencias en mente, es posible comenzar a sacar algunas conclusiones.

Primero, parece razonablemente claro que una vez que aparece un virus nuevo, altamente infeccioso y peligroso, vale la pena actuar agresivamente para erradicarlo lo antes posible, en lugar de esperar y esperar a que aprendamos más. Más de un año después del brote inicial del COVID-19 en China, muchos de los países (en su mayoría de Asia y el Pacífico) que tomaron las medidas más agresivas para combatir el coronavirus parecen estar en una posición mucho más fuerte que Occidente.

Recientemente, por ejemplo, Australia Occidental reaccionó a un solo caso de COVID-19 confinando la ciudad de Perth durante cinco días. Aquí en el Reino Unido, por el contrario, el clamor por reabrir resurge tan pronto como hay evidencia de que los ingresos hospitalarios actuales y las muertes reportadas han superado un pico, a pesar de que la tasa diaria de nuevas infecciones está muy por encima de 15.000. Obviamente, es deseable poner fin al confinamiento, pero como ha aprendido el Reino Unido, cualquier flexibilización de las restricciones será temporal a menos que el número de casos activos disminuya drásticamente.

En segundo lugar, algunos países están vacunando a sus poblaciones más rápido que otros. Los primeros líderes incluyen al Reino Unido, lo que explica en parte las fuertes llamadas para aliviar el confinamiento. La evidencia inicial sugiere que las vacunas del COVID-19 no solo ayudan a reducir la escala de enfermedades graves, sino que también reducen la transmisión. Esto podría convertirse en una noticia espectacular y, si surgen signos más fuertes de la eficacia de las vacunas, marcará el comienzo del fin de la pandemia. Pero si los gobiernos levantan los confinamientos demasiado pronto, aumentará el riesgo de nuevas mutaciones de coronavirus resistentes a las vacunas actuales.

¹ Jim O'Neill, ex presidente de Goldman Sachs Asset Management y ex ministro del Tesoro del Reino Unido, es presidente de Chatham House.

En tercer lugar, aunque las primeras vacunas COVID-19 aprobadas se adaptaron de la investigación ya en curso para otros fines, la pandemia puede mejorar permanentemente todo el proceso de desarrollo de la vacuna, desde la investigación hasta los ensayos clínicos y los procedimientos de aprobación regulatoria. Si es así, esto debería ayudarnos a combatir futuras variantes, así como nuevas pandemias.

La pandemia también puede impulsar la eficiencia y la productividad generales del sector farmacéutico (en contraposición a su rentabilidad). Por lo tanto, tal vez las empresas farmacéuticas también puedan desarrollar nuevos antibióticos mucho antes de lo que la sabiduría convencional nos hace creer.

Cuarto, la crisis del COVID-19 ha demostrado que los gobiernos pueden gastar mucho más dinero sin alterar los mercados de lo que la mayoría de la gente pensaba. Si bien los altos y crecientes niveles de deuda pública han planteado enormes interrogantes, el hecho de que las condiciones financieras se hayan mantenido tan benignas - con los mercados de bonos, en particular, aparentemente tranquilos - plantea la posibilidad de que los gobiernos puedan ser fiscalmente más ambiciosos de lo que muchos creían.

Esto podría tener profundas consecuencias para los debates de política económica, que van desde si la eurozona debería eliminar su regla fiscal que limita la deuda pública al 60% del PIB hasta si los gobiernos deberían mantener una presencia permanente en algunos sectores en los que anteriormente estaban ausentes.

Por ejemplo, me parece obvio que necesitamos una revisión importante de la contabilidad del gasto público que resulte en una clara distinción entre inversión y gasto de consumo (o mantenimiento). Si el gasto público en inversión es una fuente de crecimiento económico futuro del sector privado, especialmente en áreas con un gran multiplicador positivo, esta crisis ha demostrado la tontería de tratar a todos los gastos públicos por igual. Esto se aplica a aspectos de la salud y la educación en particular, pero también a muchas otras áreas, incluida la forma en que los gobiernos intentan abordar el cambio climático.

Fundamentalmente, los gobiernos también deben desempeñar un papel más importante para garantizar que todos los ciudadanos tengan acceso a las tecnologías digitales (de la misma manera que deben garantizar el acceso universal a la educación y la atención médica). A menos que todos tengan acceso a la tecnología, es poco probable que las principales iniciativas nacionales, como los esquemas de prueba y rastreo de COVID-19, tengan éxito.

En quinto lugar, cualquiera que sea la norma pos pandémica para el trabajo a distancia, los hábitos de trabajo están destinados a ser más flexibles. Esto tendrá una serie de consecuencias positivas, que incluyen mucho menos tiempo perdido en desplazamientos al trabajo, menos presión para mejorar la infraestructura de transporte convencional, mercados laborales más grandes y más "líquidos" y quizás incluso un aumento de la productividad.

En sexto lugar, la crisis ha acelerado el cambio hacia herramientas tecnológicamente mejoradas, especialmente para los consumidores, lo que arroja dudas sobre el futuro de muchos minoristas tradicionales. Por lo tanto, los responsables de la formulación de políticas probablemente necesitarán repensar algunos aspectos de los impuestos, incluida la búsqueda de nuevas fuentes de ingresos de los negocios en línea. Esto podría permitir que muchos minoristas tradicionales al menos tengan una oportunidad más justa de desempeñar un papel continuo en nuestros hábitos de compra.

En séptimo lugar, la función de los bienes raíces urbanos, especialmente quizás en las grandes conurbaciones, deberá adaptarse. Esto requerirá nuevas ideas sobre las relaciones espaciales entre oficinas, tiendas y hogares, así como sobre el transporte. La idea de espacios de oficina flexibles y compartidos bien puede integrarse en la próxima generación de trabajadores.

Finalmente, la crisis de COVID-19 ha acelerado el ascenso global de Asia en términos de crecimiento económico relativo, con China impulsando el ascenso de la región. El contraste entre la estructura de gobernanza de China y la de las democracias occidentales, tanto en términos de acuerdos de gobernanza global como de gestión de las relaciones bilaterales, se convertirá en un problema aún mayor para muchos líderes de lo que ya es.